



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JAVIER MENDIGUCHÍA



Es estudioso y discreto.  
¡Todo con la fe se alcanza!  
Antes era una esperanza  
y hoy es un actor completo.

## SUMARIO

TEXTCOS De todo un poco, por Luis Taboada.—En tiempo de atracos, por Juan Pérez Zubiga.—De todo otro poco, por Víctor Iráyoza.—Palique, por César.—Ensayo general, por Sinciso Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Javier Mendiguchán.—El bello ideal.—Anuncios, por Cilla.



No sólo ha subido el pan, sino la carne, y si á esto se agrega la noticia de que Fabié se retira á la vida privada, bien podemos decir que nuestra situación es difícil por todo extremo.

Aparte de estas desdichas, estamos temiendo que el día menos pensado se nos entre por las puertas el anarquismo.

Ya se dice que en Málaga hay síntomas alarmantes, y la autoridad vigila á unos sujetos mal encarados, que recorren aquella ciudad dirigiendo miradas siniestras á los transeúntes.

Unas veces se les ve parados en las aceras, comiendo altramuces y tomando notas, otras veces se sientan en el suelo y allí conferencian á media voz; de cuando en cuando sacan las navajas y las afilan en secreto.

Uno de los anarquistas, hombre sanguinario y gorrino, usa un aparato de su invención para sustraer hígados de burgués. Dicese que tiene en su casa el bazo de una señorita dentro de una lata, y ahora anda buscando curas jóvenes para degollarlos y después freírlos.

Por mucho que haga el gobierno, no podrá destruir la obra del anarquismo. Hay ruines propagandistas que difunden sus criminales ideas entre las clases menesterosas y les aconsejan que roben y maten y atropellen sin mirar á quién.

Hasta ahora en Madrid no hay más anarquista conocido que uno chato, con chaquet de merino viejo color de pasa y pantalón gris, roto por abajo; algunas veces usa una gorra de castor, sin visera, y cuando llueve se pone un hongo bastante sucio y una bufanda.

Á lo mejor entra en un café y se encara con un parroquiano diciéndole:

—El hombre tiene derecho á la vida. Págueme usted un café con media tostada para calmar mi indignación contra las clases pudientes.

Hay quien le paga el café, lleno de temor, y hay quien le despide con malos modos. En este último caso el anarquista saca un pedazo de yeso y hace una cruz en el gabán del burgués, diciéndole con acento terrible:

—Ya queda usted señalado. ¡Ay de usted el día de la justicia suprema!

Las ideas se imponen y poco á poco iremos cayendo en poder del anarquismo destructor. Cada vez que salgo de mi casa se me ocurre despedirme de todo lo que poseo, por si durante mi ausencia vienen los anarquistas y se lo llevan.

Al regresar y encontrarme con los muebles intactos, doy gracias al cielo que me permite seguir disfrutando de lo mío; pero al paso que vamos, el mejor día llego y me dice la criada:

—No entre usted en el comedor, señorito.

—¿Por qué?

—Porque están allí los anarquistas.

—¡Cielos! ¿Y qué hacen?

—Se están comiendo al niño con pimientos colorados.

Para anarquistas verdaderos, los directores de algunos periódicos festivos que ven la luz en la ciudad condal. Á mí me despojan de todo lo que poseo, ó de todo lo que escribo, y mi nom-

bre figura en una porción de semanarios sin haber tenido nunca la intención de colaborar en ellos.

Temo yo más á estos consecuentes atracadores que á los albañiles sin trabajo ó á los terribles miembros de la *Mano negra*.

\*\*\*

¡Qué existencia más horrible!

Lo menos hasta el Carnaval no habrá fiestas que nos distraigan, porque en el Congreso han cesado por ahora los insultos y todo ha vuelto á su pristino estado.

Ya nadie recuerda los días venturosos de Navidad, ni la venida de los Reyes Magos, ni los *estrechos*; es decir, yo sí los recuerdo, porque «he salido» con varias damas, feas casi todas, mejorando lo presente.

En casa de Infinitivo, el profesor de lenguas vivas, me ha tocado en suerte una viuda catalana que pesa once arrobas y media y tiene en vez de manos dos panes de picos... En la tertulia de Pinabete, el maestro de obras, he caído con una señorita histérica que come cal hidránica y serrín y cabos de vela, porque tiene caprichos muy raros, y dice el médico que si no la dejan comer á su gusto puede desgraciarse.

En uno de nuestros coliseos tuve la desgracia de salir con la característica, que ha cumplido ochenta y tres años en Diciembre y estuvo sacramentada el año pasado á causa del reuma.

Pero, en cambio, en cierto taller de costureras preciosas he caído con una joven divina, llamada Séllica, que ha tenido la atención de escribirme participándome el suceso. Yo, si he de decir verdad, no la conozco; pero me la imagino hermosa como un ángel y flexible como la palmera del desierto.

(Esto de la palmera lo han dicho casi todos los poetas, desde Arolas hasta Regueira, un vate de mi pueblo que toca el clarinete.)

De manera que he sido feliz por lo que se refiere á Séllica, cuyo recuerdo no se aparta de mi imaginación.

Quién sabe si algún día dirán los periódicos:

«Ayer desapareció del hogar doméstico una linda joven llamada S., en compañía de un conocido escritor cuya firma aparece todas las semanas al pie de las crónicas de MADRID CÓMICO. Llámase L. T., y no decimos más por no ser indiscretos.»

Por de pronto, ya tengo un mechón de pelo metido en un sobre, por si Séllica me lo pide, y ¡quién sabe en qué vendrá á parar todo esto!

\*\*\*

Nadie duda de que Joaquín Dicenta es un literato distinguido, y en más de una ocasión ha revelado sus brillantes dotes de poeta y autor dramático.

Ahora acaba de publicar un libro con el título de *Tinta negra*, preciosa colección de artículos que honran al escritor y provocan el aplauso de la gente culta. Pons y Muñoz Lucena han hecho preciosos dibujos que avaloran el libro.

Si ustedes lo compran (3 pesetas 50 céntimos), Dios se lo premie, y si no, se lo demande.

No tengo más que decir.

LUIS TABOADA.

## EN TIEMPO DE ATRACOS (1)

Se hallaban un tal Quirós y un tal Paco Caravantes completamente césantes desde el año ochenta y dos.

Juntos en pobre morada (sin pagar los alquileres) vivían con sus mujeres no sé cómo de la nada.

Layerón en un papel que estaba en suge el *atraco*, y aunque eran Quirós y Paco dos palomitas sin hiel,

se dijeron: — ¡Qué canas! Ya vendrán tiempos mejores. Seamos atracadores y que tiemble el *resindario*.

Y cierta noche fatal salieron Paco y Quirós

por esas calles de Dios, con un canguelo cervical, á ver cómo le quitaban á cualquiera algunas cosas para sus pobres esposas, que muertas de hambre quedaban.

En las tinieblas del Prado fácilmente acometieron á un gomoso y consiguieron dejarle desocupado.

Un pañuelo de satén, dos anillos colosales y un billete de cien reales (que guardó Paco muy bien) fué lo que Paco y Quirós en su hazaña consiguieron, y á casa se dirigieron dándole gracias á Dios.

(1) Atraco: especie de robo. Por él, sin alarmar fuerza, se dejan de noche en cuevas lo mismo al fisco que al bote.

Mas ¡ay! sin salir del Prado  
los cogieron tres ladrones,  
y los tres, sin más razones  
que el puñal desencañado,  
les quitaron los anillos,  
les pusieron en un brete,  
y si no es porque el billete  
no hallaron en los bolsillos,  
hubieran vuelta al hogar  
Paco y Quirós sin tener  
ni vergüenza que perder,  
ni dinero que contar.

Ya repuestos de aquel susto,  
vieron dos damas muy bellas,  
y ambas dijeron: —«¿A ellas?  
¿Y llevan joyas?... ¡Qué guais!  
Pero al ir los majaderos  
á quitarles los pendientes,  
se hicieron allí presentes  
cuatro ó cinco caballeros,  
que, al fijarse en el atrio,  
dieron de firme y con gana

una tanta soberana  
al pobre Quirós y á Paco.  
Victimas de los furros  
de aquellos aparecidos,  
baldados y arrepentidos  
de fingirse atracados,  
sin arrostrar nuevos males,  
fueron aquellos dos seres  
á llevar á sus mujeres  
el billete de cien reales.  
De la puerta en el dintel  
el billete examinaron,  
y ¡oh! decepción! se encontraron  
que era falso todo el  
Se pusieron como fieras,  
y al pisar su domicilio  
en busca del grato auxilio  
de sus dulces compañeras,  
vieron los pobres esposos  
que ambas habían volado,  
¡las habían atracado  
dos amigos cariñosos!

JUAN PÉREZ ZORIGA.

## DE TODO OTRO POCO

Ni Vital con su ingenio y donosura  
y sus chistes graciosos, de primera,  
es capaz, aunque quiera,  
de hacer que se sonría doña Para...  
¡cuando manda á arreglar la dentadura!

Una mujer hombruna en sus modales  
me hace el efecto y la ilusión completa  
de esos hombres que *ejercen* de animales  
y que suelen tirar de una carreta.

Me dijo Tadea ayer  
que al bendito San Antonio  
se le apareció el demonio  
disfrazado de mujer;  
y como Tadea es f.a.,  
pero de lo más sabido,

tanto que no he conocido  
quien aventaje á Tadea,  
—¡Pues tuvo suerte, canario  
—dije viéndola de frente,—  
porque á mí precisamente  
me sucede lo contrario!

Mi vecino don Máximo Tarrasa,  
que es muy avaro, tiene una manía  
y los años enteros se los pasa  
calculando una nueva economía.  
Ayer me dijo: —¡Como ya soy viejo,  
le voy á dar á usted un buen consejo.  
Cuando traiga las botas embarradas,  
que no gasten en *lustre* las criadas.  
No haga usted semejante desatino,  
y límpieselas siempre, y así acierta,  
en el ruedo que tenga su vecino  
colocado delante de la puerta!

...  
¡Y lo bueno del cuento es que, en mi casa,  
no tengo más vecino que Tarrasa!

—Digame usted, abuelita— dijo Pascuala,—  
¿el rezar á la Virgen es cosa mala?  
—¡Qué ha de ser, criatura! ¡Qué sacrilegio!  
¿Eso es lo que te enseñan en el colegio?  
—¡Por qué, pues, una cosa de las mejores.  
la imponen por castigo los confesores!...

¿Será torpe Lucía,  
la criada que tiene doña Blasa,  
que ayer la oí cantar desde mi casa  
el tango popular de *La Gran Via...*  
¡y no la sabe entero todavía!

PIACRO VRAVZ K.

## PALIQUE

Mi buen amigo y distinguido compañero el director de «Los  
Innes» de *El Imparcial* (no le llamo ni siquiera *ilustre*, porque  
podría parecer juego de compadres) me hace el honor de alu-  
dirme al dar sucinta y clara noticia del teatro de Ibsen, quien,  
después de haberse hecho célebre en Suecia y Noruega y á poco  
en Alemania, ahora llama la atención en Italia, su segunda  
patria, y sobre todo en París, gracias, esto último, á la propa-  
ganda y á las traducciones de Mr. Prozor.

Me invita indirectamente el Sr. Ortega Munilla, así como  
también á nuestro común maestro el Sr. Balart, á que trate en  
*El Imparcial*, si lo creo oportuno, del singular y poderoso inge-  
nio noruego. No olvidaré la indicación, pero debo advertir  
á mi querido amigo que, sin perjuicio de volver á estudiar este  
asunto, más probablemente si Echegaray traduce ó arregla *Los*  
*aparecidos*, como se dice, ya he tenido ocasión de decir algo del

insigne dramaturgo del Norte al examinar y traducir fragmen-  
tariamente alguno de sus dramas. Así consta en el «Suplemen-  
to literario» de *La Correspondencia de España*, donde recuer-  
do haber extractado el final de *Los aparecidos*, drama á que  
Ortega Munilla se refirió... y que Vico haría maravillosamente  
si Echegaray se lo tradujera... y hubiese entre nuestras actri-  
ces una madre de Oswald digna de interpretar á Ibsen.

De todas suertes, ese es el buen camino. Que la crónica lite-  
raria y la crítica nos hablen de todo lo bueno que fuera se pro-  
duzca, y que las ingenios poderosos con que, por ventura, con-  
tamos procuren asimilarlo á la literatura patria... haciéndolo  
español de veras.

Sección de filología: *Diccionario y gramática de autorida-  
des*. Ya se sabe que D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán es una auto-  
ridad.

Pero no hay que fiarse, porque también las autoridades filo-  
lógicas tienen sus *alcaldadas*.

Hé aquí algunas de D.<sup>a</sup> Emilia... *alcaldesa* que se va peinan-  
do demasiado

pelo arriba, pelo arriba,  
lo mismo que si fuera una duquesa.

Dice la *ilustre gallega*, en la página 81 de su *Nuevo Teatro*  
*Crítico*, núm. 13: «Esta (una escapatoria) ocurre precisamente  
cuando el sacerdote *está fluctuando* en el mar de la duda, cuando  
*anda sumido* en un pléyago de confusiones.»

¿En qué quedamos, señora, fluctúa ó está sumido? El que  
fluctúa *vacila sobre* las aguas, según la Academia, y el que  
está sumido está *bajo* tierra, ó *bajo* el agua, según la Acade-  
mia también. De modo, señora, que ó pone usted á flote á ese  
P. Gil ó le sume en los profundos.

¡Esto último quisiera D.<sup>a</sup> Emilia! Además, lo que está su-  
mido no anda, generalmente.

«Suele decirse: dadme tres renglones de mano de hombre y le  
haré ahorcar.»

Se dirá, señora... pero ¡tanto como *suele*! Yo no lo he dicho  
nunca.

«Si la tal persona es vulgar, *pretenciosa*.»

¿Pretenciosa? Eso no es castellano, ni puede serlo.

*Pretencioso* nunca será español por esa *e* inexplicable en cas-  
tellano, en tal adjetivo.

«Un vice-estreno de *Don Alvaro*...»

¡Vice-estreno!

¿Y por qué no vice-almirante?

Esto me recuerda el discurso de un ateneísta que hablando de  
Becquer, Campoamor y Núñez de Arce, los llamaba *ilustre tri-  
logía*.

Y exclamaba el Sr. Campillo:

—¡Trilogía! ¿Y por qué no tricordio... ó trébedas?

Verdad es que D.<sup>a</sup> Emilia llama Hamlet á Hamlet, que es  
como ponerlo en música.

«En literatura también ha de haber *crédito* (si, señora, en  
esto conformes), como en comercio, y la firma de Echegaray es  
justo que se cotiche muy alta, respondiendo lo hecho por lo *ha-  
cedero*.»

Doña Emilia no sabe lo que es *hacedero*; la traducción en *ero*  
la tomó por significativa de futuro, y creyó que *hacedero* es lo  
que se ha de hacer.

Y no hay tal, es lo que se puede hacer, lo que es fácil de ha-  
cer; y no es eso lo que ella quería decir.

«Don José Echegaray posee una riquísima complexión litera-  
ria, y, *cosa menos sabida*, un talento muy flexible, dotado de  
variadas aptitudes.»

Esto no es cosa de gramática, pero tiene gracia, Doña Emilia  
ha descubierto que Echegaray tiene flexible el talento y aptitu-  
des variadas. ¡Oh *Livingstone*!

Pero seamos justos. Si el último número del *Teatro Crítico*  
abunda en dislates, barbarismos y solicismos (no tanto como  
los primeros capítulos de *La piedra angular*, que es una *cante-  
ra* de faltas gramaticales), hay algo en el tal folleto en que  
D.<sup>a</sup> Emilia tiene razón.

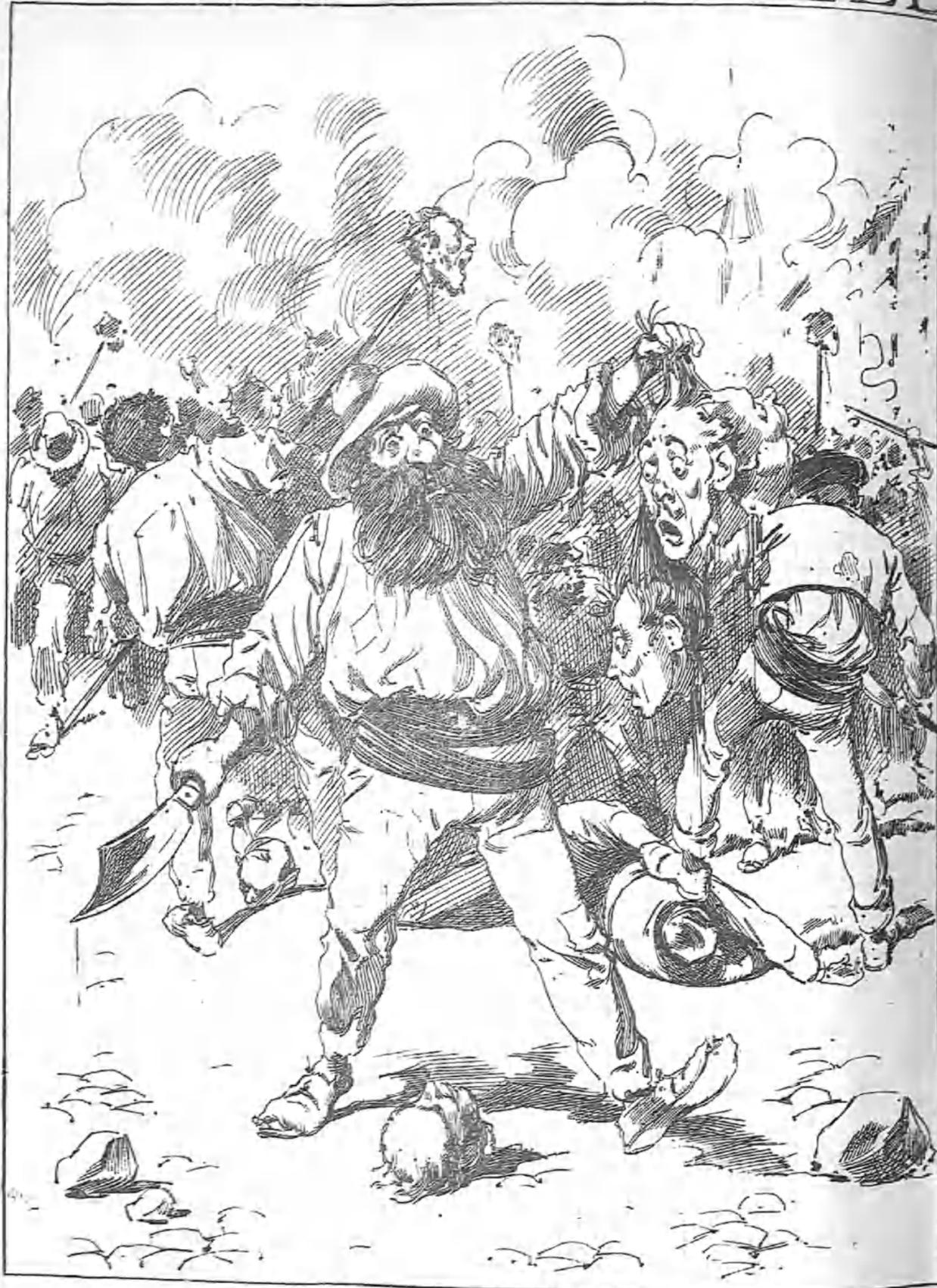
La Sra. Pardo Bazán sostiene que cabe amistad entre varón  
y hembra sin que haya asomos ni temor de que se convierta en  
*inclinación sexual*, ó como quiera decirse.

Es verdad. Sin ir más lejos, D.<sup>a</sup> Emilia y yo hemos sido  
amigos, y buenos amigos, años y más años, y aunque jamás he  
tenido el gusto de verla, la conocía por varios retratos. Pues  
juro que jamás se me ocurrió sentir la menor inclinación  
sexual. Antes al contrario, acabamos tirándonos los trastos á la  
cabeza, como comprenderá el que leyere.

Y sexo no falta.

También era yo amigo de D. Emilio Bobadilla, joven proce-  
dente de Cuba, el *Clarin* de América, como decía la Sra. Pardo  
Bazán. No diré que yo le planté, yo vi crecer sus hojas; por-  
que ni le crecieron las hojas, por desgracia, ni echó raíces en la  
literatura, ni era cosa de plantarlo... pero, en fin, se hizo por él  
lo que se pudo. Me le recomendaron desde la Habana; me envió  
él un libro con la finura del mundo (la historia de siempre), y  
yo le presenté á los lectores de *Madrid Cómico*; tal vez alguno  
lo recordará. El chico prometía algo, y aunque tenía el picaro

# EL BELLO IDEAL



«Los grandes adelantos de la humanidad han costado siempre torrentes de sangre y rios de lagrimas. Pero pasada la catástrofe...»



— Alárgueme Vuestra Alteza ese cubo.  
— Ya puede tirar de la cuerda Vuestra Divina Majestad!

defecto de parecerse á mí (al menos de parecer que se parecía) en muchos de mis mayores extraneos, al fin algo bueno había hecho allí en Cuba cazando siesontes con liga. Le encalabraron al chico los elogios, acaso imprudentes, y se vino á España, dejando su patria y á su madre, para hacerse célebre en la Península. ¡Malo, malo! —me dije, ya con cierto remordimiento. Llegó el muchacho, me pidió un prólogo para un libro... ¡había que hacer algo! escribí el prólogo... El remordimiento era más agudo cada vez. En tal prolegito hablaba yo de cien cosas: de escritores americanos notables, á quienes Bobadilla no conocía, y allí, á lo último ¡qué diantre! le daba un poco de lustre al rapaz. ¡Mal hecho, muy mal hecho! ¡Cien veces lo he dicho!

No hay bondad que valga. La bondad consiste en decir la verdad siempre, lo que se siente, nada más que eso. Jamás he tenido que arrepentirme de un *palo* y ya varias veces me he arrepentido de un *bombo*. Por eso voy recogiendo velas. El hombre progresa. Yo me *depuro* en cuanto *crítico* ó lo que sea. Me voy sacudiendo las moscas. El pecado de alabar á Bobadilla más de lo que merecía (porque inepto no lo era, ni lo es) lo pago ahora: ¡é!, muy *agradecido*, mucho, me echa en cara el prólogo que me pidió! Y me pregunta muy amostazada: «¿En qué quedamos? ¿Cuándo tenía usted razón, antes ó ahora?» —Ahora, hombre, ahora; ¡la tengo ahora! Después vinieron las *Calenturas* del señor Bobadilla: unas *fiebres* pútridas que acabaron de desengañarme. *Latet simonsis* (ó *simons*, como sea) *in americano*. Quitando al Sr. Labra, que no es absolutamente nada poeta, ni gaua, no he conocido á ningún literato de los que nos vienen de Ultramar que no tenga su *Calcaño* en su armario. Bobadilla era un *simonte* más; complicado, eso sí; con muy mal oído, como está bien que sea un joven sin creencias, positivista, lector de Lombroso (después que me vió á mí citarlo) y que habla de la psicosis como si fuera una picardía.

Las calenturas de Bobadilla eran malignas, si, y así vine á decirsele al público y al paciente con los rodeos y eufemismos con que se dan estas noticias á los amigos. Le doré la píldora por el sistema de la *galvanoplastia comparativa*; le dije que pasaban aquí por poetas chicos que escribían en verso peor que él. Y era la verdad. Esto lo repito. Bobadilla, cuando no era un *Rolla á lo viajante*, solía sentir lo que decía. Los versos en que se despedía de su madre (á cuyo lado debía volver, si su señora madre vive) eran sinceros, nobles. ¿Creerá Bobadilla que, por mucho que nos enfademos, la voy á decir que es menos poeta que Cavestany? Eso nunca: hay cierto nivel del cual es claro que yo supongo que jamás baja ningún escritor ó *escriptorzuelo* de quien dije algo bueno. Se puede ser *escriptorzuelo* y valer más que Velarde y que D.<sup>a</sup> Patrocinio de Biedma. Más que esos vale usted todavía, Sr. Bobadilla.

El americano no había hecho nunca más que tributarme (incienso: pocas personas me han adulado tanto como él. Sí, adulado; porque á mí la modestia me obliga (y el *nosce te ipsum* también) á tomar por adulaciones ciertos paralelos con Taine, Quevedo, Figaro, etc., etc., etc. La primera vez que Bobadilla me encontró *deficiente* fué... en el primer libro que publiqué después del *palo disimulado* de las *Fiebres*.

Pero se volvió atrás, y acabó por decirme que yo había vendido en todos los terrenos (se trata de una *polémica* (?) con M. del Palacio). Pasó tiempo. Bobadilla publicó otro libro. Me lo envió, hubo crítica, etc., etc... Ya me iba yo cargando. Bobadilla me adulaba; estaba, además, un poco *despaísado*, como diría Ladevese. Otro sí, quería tener casa. ¡Habla mal de Zorrilla! Esto me hizo tan mal efecto como ver á D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán escribir... Pero criatura, ¿qué quiere usted, que Canovas le envidie á Galdós? Eso es como si usted dijera que envidiaba á la *Nevada*.

No hablé del nuevo libro de Bobadilla.

El chico iba criando veneno.

*Latet Bonafux in Bobadilla*.

Publicó *Fray Candil* un folleto contra *Pequeñeces*.

Me recomendó el libro el editor.

No hablé del folleto. No le leí siquiera.

Tuve serias ocupaciones. No veía ya artículos de Bobadilla... Me olvidé del muchacho.

Quedaba como una reminiscencia la de *Fray Candil*; pero (esto no lo va á creer Bobadilla, que es poco modesto) ya no se juntaban en mi espíritu la idea de Bobadilla y la de *Fray Candil*.

Oí decir que *Fray Candil* se había dejado de libros y se dedicaba á la abogacía.

Vino la cuestión de los frailes, y sin fijarme, cometiendo notoria *chifladura*, tomé al *Fray Candil*, el pseudónimo, como cosa *derelicta*, abandonada, y lo apliqué al obispo de Alejandrópolis, que existe, que es fraile, cuyo apellido acaba en *il*, y que me debe favores, que me paga azuzando contra mi la prensa de su partido y á un *prócer potísimo*, como diría un clásico. Yo, al hablar de mi *Fray Candil*, que escribo también (novelas, entre otras cosas) no soñaba con Bobadilla.

Y de este *quid pro quo* resulta ¡oh, Providencia! que Bobadilla enseña la oreja, sale disparado; y que se confirma cierta escama que yo tenía, y hasta los rumores que habían llegado á mí de que Bobadilla preparaba un folleto contra *Clarín*.

Bobadilla habla, además, de una carta que no he leído. Contendría palabrotas, y yo rasgo, sin enterarme, los papeles

llenos de insultos que recibo á diario, sean impresos ó manuscritos. Ahora acabo de rasgar un periodicocho en que se ha refugiado *Fray Martero*, á quien, por lo visto, han desahuciado en *La Unión Católica*. Hay quien me escribe con acompañamiento de dibujos pornográficos, con imitaciones *sádicas*, inadmisibles. No creo que Bobadilla haya llegado á ese extremo; pero si su carta contenía palabras gordas, con letras grandes (á lo *matilde plumífero*), habré rasgado la epístola sin ver más, tomándola por uno de tantos anónimos. O no la habré recibido. O no la habré escrito.

Síntesis (como dicen los que no saben lo que es síntesis): Una *chifladura* mía, que confieso (como *Fernánfor* confesaba en una ocasión haber supuesto que las liebras volaban... cuando podía asegurar, ya más sereno, que no había tal cosa), ha servido para que Bobadilla se colocara respecto de mí en una situación que prefiero por lo franca, desembarazada y compatible con mis escrúpulos *críticos*.

Supongo que en adelante, y rotas las hostilidades (mis fuegos se apagan con la presente), Bobadilla me dejará en paz por lo que toca á imitaciones; ya no me copiará *giros*, *salidas*, *antipatías*, citas (en cuanto yo hablaba de un libro... ya se sabía, iba *Fray Candil*, y lo citaba) y demás. No hay cosa que me maree tanto como verme *reproducido* en los espejos de la *Rigolade*.

¡Qué triste espectáculo, ver mis propios defectos *objetivados* en una imagen contrachecha!

\*\*\*

Y ahora, como me he propuesto que este palique no tenga fin, voy á acabar con Bobadilla dedicándole unos *trovos nuevos*, que he discurrido *exprofeso*, ó *de ex-profeso*, como dice Silvela el que no es acorado, para que *Fray Candil* me llame mal poeta por algo. Vienen á ser respetición de todo lo dicho, pero con las inexactitudes y exageraciones que son propias de la poesía lírica... mala. Dicen así:

## CANDILEJAS

I

Estoy haciendo *barata*  
de muchos malos amigos;  
ahora doy á Zás... Candil (1)  
por menos de un perro chico.

II

Ya que hablas de la *psicosis*  
y que sabes medicina,  
¿de qué enfermedad te mueres,  
tú que te mueres de envidia?

III

Pensé criar otra cosa,  
y estuve criando un cuervo;  
me quiere sacar los ojos,  
grazna porque no le dejo.

IV

¿Cómo quieres que te alaba  
con el chasco que me diste?  
Tú fuiste *de los que empiezan*...  
pero empezaban y no siguen.

V

Me alabaste, y no lo sientas,  
yo te alabé, y hoy lo siento;  
más consecuente eres tú:  
¿¿ habré cambiado yo menos?

VI

Tú me escribiste una carta,  
pero yo no la leí;  
puedes ahorrarte los sellos  
para cartearnos así.

VII

Te hablo por la vez postrera;  
no más contigo disputó;  
desde hoy entras en el *coro*.  
¡Adiós, Bonafux segundo!

VIII

No quiero caricaturas  
mías tan cerca de mí.  
En Madrid Cómicó sobran  
á Bobadilla ó *Clarín*.

IX

Si entendiera de dibujos,  
aquí pintaba dos perros:  
uno chico y otro grande...  
pero no *simbolicemos*.

\*\*\*

Mi querido P. Muñoz: Ha llegado á mi noticia que algunos *frailucos* del convento de vuestra merced leen á hurtadillas el *Madrid Cómicó*, y celebran con gran fruición las here-

(1) Esto es no muy fuerte, pero está en el diapason de *Tartuffe* y demás mentes de *Fray Candil*, al que no se cubre.

¡Jias que digo de vuestra paternidad. Como no me gusta dar alimento á la envidia (hasta usted tiene envidiosos), en adelante le dejaré en paz. Por mi ya puede descarrillar siempre que quiera, en competencia con las más acreditadas compañías *fúnero-carrileras*.

Me limito á aconsejarle que cuando beba cerveza, digo, cuando escriba *odas*... las ponga freno automático, como está mandado por el ministro del ramo.

Por último: Imp. de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa...

Porque ya no hay sitio para otra cosa.

CLARÍN.

## ENSAYO GENERAL

Una tarde de lluvia, fría y triste,  
se ensayaba con *todo* una zarzuela  
en que había de haber soldados, monjas,  
pajecillos del rey, frailes y duñías.  
Oscuro estaba todo, tan oscuro  
que, desde el sitio de la concha, apenas  
se divisaba la pared del foro,  
de negro, tizne y desconchados llena.  
Después de un parlamento de la tiple,  
el autor del juguete... ó lo que fuera,  
quiso hallar un *efecto* en el contraste,  
que gusta á veces... si el maestro acierta.  
Y mientras los coristas, que debían  
representar la infame soldadesca,  
cantaban en la calle á grito herido  
que el vino y el amor son cosas buenas,  
se oía lejos la plegaria dulce  
del coro de las monjas en la iglesia,  
que apoyaban á ratos las violas  
arraucando lamentos á las cuerdas.  
En oculto rincón del escenario  
quince ó veinte muchachas, soñolientas,  
casi á medio peinar, descoloridas  
por la luz deslumbrante de la escena,  
conservando en los rostros juveniles  
del colorote y del *delirium* las huellas,  
esperaban, contando los compases  
y á la batuta del maestro atentas.  
Llegó el preciso instante: todo el grupo,  
bajando por instinto las cabezas,  
rompió á cantar al fin, obedeciendo  
caprichos del autor que hizo la letra:  
«Santa Virgen pura,  
dulce madre nuestra,  
contra los pecados  
daños fortaleza...»

Eran ellas: las mismas que de noche  
desfilaban, airoosas y coquetas,  
teñidas de carmín, haciendo el cuerpo  
como incentivo á las pasiones puestas.  
Las que hacían los guiños misteriosos  
en pago de claveles ó camelias,  
y á las que acaso acompañó al ensayo  
galán de turno, ó protector en puerta.  
Y allí, en aquel rincón, así agrupadas,  
casi era hermoso el cuadro y grandes ellas  
con su firme atención á la batuta,  
que semejava devoción perfecta.  
Defendían las pobres pecadoras  
con impropio trabajo su existencia  
cantando á media voz, con los oídos  
esclavos de las notas de la orquesta:  
«Santa Virgen madre,  
de los cielos reina,  
cariñosa atiende  
la plegaria nuestra...»

¡Agradece la Virgenesos rezos?  
Puede que sí. ¡La Virgen es tan buena!  
¡Y en cuestión de oraciones, nadie puede  
saber á punto fijo las que llegan!

SINESIO DELGADO.

## CHISMES Y CUENTOS

Primera parte: Dice *El Liberal* del 16:

• El comercio arruinado.  
La industria empobrecida.  
Los nuevos aranceles amenazando de muerte todo tráfico.  
Los fondos públicos bajando.  
Los cambios á 15, 10, 5.

Segunda parte: Dice *La Correspondencia* del 15:

«El aumento de billetes en circulación de que habla *El Correo* está perfectamente garantido por las cuantiosas reservas metálicas del Banco, que está sobradamente dentro de la ley.»

Tercera parte: El mismo periódico y el mismo día:

«La Bolsa á la baja y en una actitud que pudiéramos llamar de pánico.»  
¡Carabambá! ¿Por qué? ¡Si el Banco al aumentar los billetes en circulación está sobradamente dentro de la ley!

Lo mejor será que apaguemos y nos vayamos.

Según un telegrama de Londres, se ha acordado entregar á la princesa de Teck el importe de la suscripción abierta en Inglaterra para hacer el regalo de boda al difunto duque de Clarence.

La idea es buena.

Lo malo es que el telegrama añade que así se consigue «aseguraria un porvenir seguro.»

Y *asegurar* un porvenir *seguro*  
creo que pasa de castaño oscuro.

En un pueblo de Granada,  
hace tres días se ha hundido  
sin causar desgracia alguna  
la casa-escuela de niños.  
Sólo el cuarto donde estaba  
el maestro no ha sufrido  
ningún deterioro, y sigue  
firme y sereno en su sitio.  
Si eran paredes *mastras*  
las del local derruido,  
el no aplastar al maestro...  
fué por el *compañerismo*.

JOSÉ RODAO.

No estará de más advertir á los señores que nos han pedido colecciones de 1891 encuadernadas que hasta mediados de Febrero no las tendremos disponibles.

Nosotros lo sentimos mucho. Pero estas cosas de los talleres ¡van tan despacio!

*Poetas*, de D. A. J. Pereira y D. L. González López, escritas en dialecto gallego y premiadas en el último certamen literario y artístico de Lugo.

*El primer desengaño*, monólogo en verso, de D. Narciso Díaz de Escovar, estrenado con gran aplauso en Málaga.

*El cañón*, zarzuela de gran espectáculo en tres actos, de los señores don Guillermo Perrín y D. Miguel de Palacios, que ha obtenido recientemente un gran éxito en el Teatro Circo de Parish.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. M.—Madrid.—El caso es que la corrección ha sido inútil, porque los versos no están bien medidos todavía.

*John Brancon*.—No hay inconveniente. Pero no estoy seguro de que podamos disponer de todos: es fácil que esté agotado alguno. El taller de encuadernación está: Paseo del Prado, 22.

Sr. D. G. G.—Don Benito.—Remitimos los ejemplares, que sin duda han vuelto á extraviarse en correos; pero como no conservamos la carta... no sabemos ahora cuáles son.

A. C. J. T.—¿Quién lo duda? *Oro* y *teoro* son consonantes *completamente*.

Sr. D. M. P.—Cazorla.—Recibidas y hecha la suscripción. Puede mandar el resto cuando guste.

*Pecador*.—Ese soneto á una dama  
le está diciendo al autor:  
«El arado te reclama,  
desdichado *Pecador*!»

Sr. D. M. I.—Madrid.—Pecan de vulgares ambas cosas.

*Júpiter*.—Perdona ¡oh Jove divino! pero la idea es fuerte como un pimiento.

*Abdelariz*.—Pues va usted á pasar otro año sin salir de dudas, porque ¡ay! yo no conozco á Sagasta.

*La mandó*.—¿Cuál? ¿La firma? No, señor. Es preferible que cuente usted las sílabas.

P. P. y Llo.—«Todas las mañanitas  
muy de temprano  
me bajo de la cama  
me bisto lavo...»

Y luego va usted y aprende un poquito de ortografía.

*La dama del advertido*.—Pero, señora, ¿usted ha querido hacer quintillas? Pues ¿por qué no las ha hecho usted, caramba?

*El mismo demanio*.—Ya que los asuntos no sean cosas del otro jueves... hay que defenderse con unos versos sueltitos y fáciles. Y esos no lo son desgraciadamente.

*Salamanca*.—Madrid.—La contestación anterior sirve para usted de la misma manera.

*Técave, Roque*.—¿Para qué? Ya está usted tocado. Y á dos dedos de volver loco de remate.

*Soltero*.—Juro que la he leído  
de buena gana...  
¡Y que me ha parecido  
más que mediana!

*Ceballos*.—No le falta á usted gracia. Ni mala intención tampoco. Díos se las conserve.

Lit. Madrid Cómicó, Jesús del Valle, 36

ANUNCIOS

**Camisas**  
con vistas de hilo  
desde un dero en adelante.  
**Corbatas**  
varios modelos,  
pero á cual más elegante.  
**Géneros de punto**  
finos  
hay un surtido abundante,  
y ya hemos dicho bastante.

Arucas y Alente, plaza de Sta. Dominga, 18.



—Hoy es gran día, ¡Garcón!  
Venga café con tostada.  
—Pues ¿qué te pasa, Ramón?  
—Que me han sacado un raigón  
y no me ha dolido nada!  
Tirso Pérez.—Bayar, 73.



—¿Dónde compras los lentes,  
que tan claro ves?  
—En casa de IRIGOYEN,  
Esparteros, 3.



—Voy á Madrid con mi tía  
á poner bastonería.  
—Pues vuélvase usted atrás,  
porque está allí la de GRAS,  
y nadie le compraría.  
Alcalá, 40.

LA FUENTA DEL BUO PRÁDICO



—Este es mi hijo que vuelve  
arrepentido. ¡Matemos para re-  
galarle el mejor cordero del re-  
baño y pongámosle para que  
duerma una cama del Bazar de  
la plaza de la Cebada, núm. 1.

BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, per-  
fumadas y sin dolor, usando á  
diario al mejor de los denti-  
fícos

Lícor del Polo de Orive

que calma los dolores de  
muelas al descuido que no  
sigue la Higiene de la boca  
y los evita infaliblemente al  
que se enjuaga con tan supe-  
rior dentífico una vez al día.  
Blanquea y fortifica la denta-  
dura, endurece, sonrosa y toni-  
fica las encías. Exígidle con la  
marca de fábrica en las farma-  
cias y perfumerías de crédito.

VIVITOS Y COLEANDO



Aquí están los señoritos  
que cuando quieren regalar,  
tipi, tipi, tí,  
tipi, tipi, tán,  
caprichitos muy bonitos,  
aquí los vienen á comprar,  
tipi, tipi, tipi,  
tipi, tipi, tán.

Perfumería Americana, Echéz y Eiza, 26

EL REBÉ PARISIÉN



—¿Qué estás esperando?  
—Que pase la Pepa, que es lo  
mejor del mundo.  
—No, lo mejor del mundo es lo  
que estoy yo esperando que pase.  
—¿Quién?  
—Un reloj de BRANAS!  
Plaza de Matute, 12.



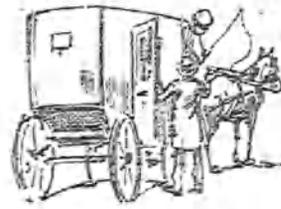
¡Lo que hacen las mujeres! por llagar primero á comprar telas en casa de Tirso Rodríguez, Atocha, 75 y 77!



—Trajecito de PESQUERA,  
¿tú sabes lo que te digo?  
¡Que dichoso el que pudiera  
comer un bistec con ti  
en un restaurant cualquiera!  
Magdalena, 20.



Único modo de arreglar la  
cuestión de Egipto: Repartir á  
diestro y siniestro botellas de  
Cognac fino de Moguer.  
Avansays.—Carmen, 10.



—Cochero, al restaurant don-  
de vayan á comer las personas  
de gusto.  
—¡Ah! Pues entonces á las Te-  
Herías, Matute, 6.



—Pues señor, ¿qué tendrá esta  
camisa de casa de Martínez, que  
la estoy lavando hace seis años,  
le doy cada paletazo que la en-  
ciendo y no se gasta nunca?  
San Sebastián, 2.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50;  
año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el  
extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil  
córre ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 1, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

IMPRESIÓN: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID